

Judith Gardner y Judy Bushra, *Somalia. The Untold Story: The War through the Eyes of Somali Women*

Pluto Press, London, 2004

Mayra Moro Coco

Somalia pasará a la historia de las relaciones internacionales no sólo por ser uno de los ejemplos del “efecto CNN”^[1], sino también por ser uno de los conflictos que marca la posguerra fría. Con la guerra somalí de los años 90 comienzan a perfilarse las características de lo que se llamarán nuevos conflictos^[2], en los que se desdibuja la línea entre combatientes y civiles, y también será esta guerra la que marcará un cambio en las intervenciones humanitarias^[3]. *The Untold Story* cuenta la historia de la guerra somalí desde una perspectiva poco usual, la de las mujeres, sin dejarse llevar por el impulso esencialista de considerar a todas las mujeres como un grupo homogéneo con intereses comunes.

Sin embargo, este no es el único aspecto inusual del libro de Judith Gardner y Judy El Bushra. Las autoras rompen con varios de los mitos de los estudios de género en Relaciones Internacionales y, en general, con mitos propios del análisis de conflictos. Aunque, al igual que la mayoría de las investigaciones sobre conflictos, las que sirven de base a *The Untold Story* se realizan una vez terminado el conflicto, no caen en la trampa de considerar a las personas como meros objetos de estudio sin prestar atención a su subjetividad y sus necesidades^[4]. Tampoco pretenden encontrar la clave para una intervención exitosa encaminada a recrear un tejido social que parece haber desaparecido con el conflicto^[5]. En su lugar, utilizan las entrevistas como metodología, dejándonos ver el lado humano de las protagonistas, a las que presenta como víctimas pero también como actoras activas, y mostrando el entramado social al que da lugar un conflicto prologando. Un entramado que sorprende por su complejidad en una sociedad dividida una y otra vez por la guerra. Desde el comienzo queda claro que este no es un libro más sobre el conflicto somalí que captó la atención de todas las televisiones en 1992 cuando las tropas estadounidenses aterrizaron en Mogadiscio para “restaurar” la paz sin ningún éxito.

Al mostrar este entramado, el libro sirve de contrapunto también a otro de los grandes

mitos de la literatura de Relaciones Internacionales, los estados fallidos, mostrando las relaciones más o menos estables que se generan en esta sociedad en transición de la guerra a la paz. Explora las complejas estructuras sociales, económicas y políticas de Somalia pero también relata las contradicciones que se producen más allá del conflicto somalí, las de las mujeres que se ven atrapadas en la violencia, y se debaten entre implicarse en el conflicto o perseguir la paz.

Tras una buena contextualización, no sólo histórica sino cultural, empiezan los relatos de las escritoras de cada capítulo, todas profesionales somalíes, mezclados con las entrevistas realizadas sobre el terreno. El hilo conductor de esta obra coral es que todas son mujeres cuyas vidas han cambiado, en muy diferentes formas, durante y tras la guerra. Para compensar la dureza de las experiencias contadas en primera persona, el hilo conductor narrativo son poemas somalíes, compuestos por mujeres, llenos de esperanza en la paz.

Esto supone una visión fresca en una disciplina, las Relaciones Internacionales, en la que la perspectiva de género sigue siendo una parte marginal. Para la corriente feminista dominante, la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas constituye la vía principal de reconocimiento de las relaciones de género y del papel de las mujeres en los conflictos, pero tras leer la compilación de voces en primera persona de las mujeres somalíes, realizada por Judith Gardner y Judy El Bushra, queda claro que hay muchas vías alternativas que reflejan las relaciones de género en relaciones de conflicto. Como la propia Judy El Bushra asegura, la Resolución 1325 sólo será implementada de una forma efectiva cuando las organizaciones de mujeres y sus partidarios la use como base para el diálogo con las autoridades nacionales y como herramienta de concienciación en las comunidades, ya que para ser efectiva esta Resolución necesita ser anclada en las realidades de las mujeres^[6].

Ninguna de las mujeres menciona esta resolución que en los pasillos de Naciones Unidas resuena como la herramienta clave para la inclusión de la mujer en las negociaciones y en los procesos de paz, pero todas mencionan claves que podrían hacer de ella una herramienta efectiva al presentar experiencias en tres áreas claves para su implementación: cómo viven las distintas mujeres el conflicto, diferenciando entre zonas rurales, urbanas y comunidades pastorales; en qué formas se involucran las mujeres (financiando a ciertos señores de la guerra, haciendo de mensajeras^[7], enviando dinero desde la diáspora o animando a los hombres a coger las armas^[8]); y qué iniciativas de paz pueden emprender en un determinado contexto social y utilizando las instituciones

existentes^[9], como el matrimonio^[10]. En octubre de este año 2005 se celebrara el quinto aniversario de la aclamada 1325, y sorprende que el discurso siga siendo el mismo, que las voces de las mujeres permanecen ausentes de los procesos de paz, cuando la realidad de estos testimonios prueba que puede que en algún momento del proceso se invisibilizen estas voces, pero que en absoluto están ausentes. La historia política reciente está llena de logros conseguidos por las mujeres; por ejemplo, las ONGs de mujeres que han contribuido a que la violación sea declarada crimen de guerra o a los avances legislativos en materia de violencia doméstica.

El libro se divide en dos partes: la primera, está dedicada a las experiencias de las mujeres durante la guerra y la segunda, a las respuestas de las mujeres a la guerra. En la primera parte se analiza el papel de las mujeres en las economías pastorales, las tradiciones matrimoniales y de mantenimiento de la casa y, por último, los crímenes cometidos contra mujeres y niñas. En la segunda parte, los diferentes capítulos muestran cómo se produce un cambio de roles en las mujeres y en los hombres, y cómo esto afecta a la economía y a la política somalí.

La mezcla de análisis histórico, socioeconómico y antropológico con los testimonios, nos proporciona una nueva perspectiva de estudio de la llamada política económica de la guerra con la descripción de las redes de distribución de recursos y poder^[11]. Esta metodología refleja, sin duda, la experiencia de El Bushra trabajando durante más de treinta años en temas de desarrollo en Somalia y Sudán, y toda una década dedicada a la investigación de metodologías participativas sensibles a la problemática de género.

Las páginas de este libro también ofrecen una nueva visión de la narrativa del odio étnico; pues, aunque describe cómo los clanes constituyen las bases de la organización social y cómo se han usado las lealtades a los clanes durante el conflicto para movilizar a las poblaciones, también muestran cómo los clanes no han sido la única causa de la guerra en Somalia, inclinándose por una explicación multicausal con la marginalización económica del país como epicentro^[12] del terremoto social que termina en la escalada violenta del conflicto.

Dos análisis sobresalen de entre la multitud de puntos de vista presentados. El primero es la descripción del cambio de rol de las mujeres en la Somalia de la posguerra^[13] y en la diáspora canadiense. Las mujeres somalíes han reemplazado al hombre como cabeza de familia y como fuente de ingresos familiares, aunque las autoras también expresan sus

dudas sobre la duración de este cambio de roles y su trascendencia en la arena política^[14]. El segundo es el de la situación de las mujeres en los campos de refugiados, que muestran una de las caras ocultas de las implicaciones de la ayuda internacional^[15]. Resultan sobrecogedores los testimonios denunciando violaciones y otras formas de violencia sexual en el interior de estos campos de refugiados.

El libro hace referencia a otras relaciones de género que se ven afectadas por el conflicto aunque no las analiza tan en profundidad como las mencionadas anteriormente; por ejemplo, el papel “invisible” que tradicionalmente han tenido las mujeres en la toma de decisiones como consejeras privadas de sus maridos sin reconocimiento público^[16], la adición fundamentalmente masculina al Qaad que convierte a las mujeres en traficantes de esta droga^[17] o la mayor capacidad de adaptación a las dificultades de las mujeres a las que parece importarles menos dedicarse a actividades consideradas “indignas” por los hombres^[18].

Las preguntas que flotan en este análisis de las relaciones de género durante los conflictos armados son: ¿Cambian las relaciones de género durante los conflictos? ¿Pueden estas relaciones alimentar el conflicto? ¿Pueden ayudar a parar el conflicto? Según se desprende de los testimonios recogidos por las autoras y de las poesías introducidas en los capítulos, la respuesta a todas estas preguntas es sí. El desafío de aceptar estas respuestas afirmativas es saber hasta qué punto estos cambios de las relaciones de género suponen un nuevo patrón duradero en el tiempo, y en qué medida la resolución del conflicto puede depender de estas relaciones de género.

^[1] Ver FISAS, V., *Cultura de paz y gestión de conflictos*, Icaria, Barcelona, 1998.

^[2] Mary Kaldor y Luckman, R., “Global transformations and New Conflicts” en IDS Bulletin, vol.32, núm.2, 2001.

^[3] Ver Ruiz-Giménez, I., *Las “buenas intenciones”. Intervención humanitaria en África*, Icaria, Barcelona, 2003.

^[4] Smyth, M. and Robinson, G. (eds.), *Researching violently divided societies*, United Nations University Press, Nueva York, 2001.p.4.

^[5] Íbidem.

^[6] El Bushra, J., “Women Building Peace: Sharing Know-How” en *International Alert*, Junio 2003. www.international-alert.org. Consultado el 20 de junio 2005.

^[7] Gardner, J. y El Bushra, J., *Somalia. The Untold Story. The War Through the Eyes of Somali Women*. Pluto Press, Londres, 2004, p. 87.

^[8] Ibid. p.14.

[9] *ibid.* p. 142 y ss.

[10] *ibid.* p.54.

[11] Ver ejemplo de redes familiares en p.100.

[12]. *Ibid.* p.3.

[13] *ibid* p. 99 y ss.

[14] *ibid.* p. 175.

[15] *ibid.* p.70 y ss.

[16] *ibid.* p.31.

[17] *ibid.* p. 121.

[18] *ibid.* p. 106.